

El ocaso del psiquismo (y su conflicto).

Schejtman, Catalina y Mirco, Macarena.

Cita:

Schejtman, Catalina y Mirco, Macarena (2025). *El ocaso del psiquismo (y su conflicto)*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/435>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/dBR>

EL OCASO DEL PSIQUISMO (Y SU CONFLICTO)

Schejtman, Catalina; Mirco, Macarena

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Ante una clínica contemporánea marcada por síntomas que eluden la dialéctica del inconsciente estructurado como un lenguaje —manifestaciones del acto, la clínica del vacío, y un goce que no llama a la interpretación—, se examina la vigencia de las nociones freudianas clásicas como conflicto psíquico y transferencia simbólica. Se constató una transformación en la dinámica de la transferencia, refractaria a la suposición de saber, en un contexto donde el Otro de la época, modulado por el discurso capitalista, promueve objetos de consumo que cortocircuitan el deseo. Frente a este panorama, se propone recurrir a las nociones: rectificación del Otro, “litoral” y “letra” para pensar una orientación posible para el analista. Rectificación del Otro que implica encarnar ese lugar de oposición e imposibilidad faltante. El litoral -borde heterogéneo entre saber y goce- y la letra -inscripción de un goce que deja marca en el cuerpo-, ofrecen vías para pensar una práctica analítica que apunte a un “saber hacer” con lo real del síntoma. Se explora la posibilidad de una “otra-interpretación”, una operación sobre la escritura misma del goce, allí donde el “psiquismo” se revela como un espejismo que la estructura del sujeto, en su irreducible división, viene a desmentir.

Palabras clave

Conflicto psíquico - Transferencia - Letra - Síntomas actuales

ABSTRACT

THE TWILIGHT OF THE PSYCHE (AND IT'S CONFLICT)

Given a contemporary clinical landscape marked by symptoms that elude the dialectics of the unconscious structured like a language this work examines the relevance of classical Freudian notions such as psychic conflict and symbolic transference. A transformation in the dynamics of transference becomes evident, one that resists the supposition of knowledge, within a context in which the Other of the epoch, shaped by the capitalist discourse, promotes objects of consumption that short-circuit desire. In response to this panorama, it is proposed to draw on the notions of rectification of the Other, littoral, and letter as possible orientations for the analyst. The rectification of the Other entails occupying the position of that missing opposition and impossibility. The littoral, as a heterogeneous border between knowledge and jouissance, and the letter, as the inscription of a jouissance that leaves a mark on the body, offer pathways to conceptualize an analytic practice oriented toward a savoir-faire with the real of the symptom. This opens

the possibility of an Other-interpretation—an operation upon the very writing of jouissance—where the “psychism” reveals itself as a mirage, which the structure of the subject, in its irreducible division, comes to refute.

Keywords

Psychic conflict - Transference - Letter - Contemporary symptoms

INTRODUCCIÓN

El presente escrito se enmarca en el trabajo realizado dentro de la cátedra II de Psicopatología de la Universidad de Buenos Aires acerca de la vigencia de la psicopatología psicoanalítica que toma como eje la tripartición: neurosis- psicosis- perversión, para pensar la clínica contemporánea. Clínica actual que se caracteriza por síntomas que cortocircuitan la relación con el inconsciente (Schejtman, 2003), que no responden a la lógica del retorno de lo reprimido, del síntoma como enigma, y de la transferencia y la suposición del saber como eje de la relación analítica. Partiendo de las nociones freudianas de conflicto psíquico, inconsciente simbólico y transferencia, nos preguntamos el valor que pueden tener estas conceptualizaciones para pensar la clínica actual.

Freud nombra de distintas maneras el campo de lo analizable pero también aquello que queda por fuera. De este modo, el campo de lo analizable es lo que permite recortar a su vez lo no-analizable. Ya al comienzo de su obra, nos encontramos con la teoría del conflicto psíquico, conflicto que se elabora mediante el mecanismo de la defensa que delimita el campo de lo analizable: las neurosis de transferencia. Esto quiere decir que dejan la vía abierta para que haya una reelaboración analítica en el dispositivo freudiano, puesto que este se monta precisamente sobre el conflicto que la defensa introduce. Lo que queda por fuera entonces, son las neurosis actuales donde Freud (1895) nos dice que se trata de una trasposición directa de la tensión insatisfecha. No habría mecanismo psíquico, conflicto psíquico entendido como aquel entre una representación inconciliable y el yo, por lo que estaría por fuera del campo del análisis -en el sentido de hacer consciente lo inconsciente como modo analítico de resolver el conflicto psíquico-. Nos interrogamos si hay algo de las neurosis actuales que retorna hoy: actual porque no se reconduce a lo infantil, pero también en relación con el actuar en lugar de recordar, a la falta de historización.

Luego, Freud (1916-17), en un segundo momento ubica las neurosis de transferencia como lo analizable mientras que las neurosis

narcisistas quedarían por fuera del dispositivo, puesto que hay esa retracción libidinal que conduce a un narcisismo secundario (patológico) que impide que esa libido pueda ser apostada en la experiencia analítica. Aparece un nuevo escollo que hoy en día insiste también: No hay psicoanálisis sin transferencia (y esta solo es posible trasponiendo la libido sobre el objeto analista).

Desde allí, nos preguntamos, en primer lugar, por la vigencia de la teoría del conflicto psíquico como causa de los síntomas en la actualidad. Es decir, si las presentaciones actuales pueden reconducirse al modo “clásico”, donde ubicamos al conflicto psíquico como ordenador, tanto de lo que resulta de él como de lo que queda por fuera o; si tenemos que interrogarnos acerca de qué viene al lugar del conflicto psíquico en la actualidad.

En segundo lugar, retomaremos la pregunta por la imposibilidad-¿O dificultad?- de establecer transferencia en la actualidad, y por ende, por la dirección de la cura con estas presentaciones no-clásicas. Lo que llamamos presentaciones actuales que no estarían regidas por el conflicto psíquico... ¿Pueden entrar en transferencia o se requiere de otro abordaje? Ensayaremos algunas respuestas para pensar la orientación de la cura frente a estas nuevas psicopatologías a partir de los desarrollos lacanianos del síntoma, el Otro, los discursos y el *litoral*.

DESARROLLO

Presentaciones actuales

En la clínica actual, los síntomas ya no se presentan como algo enigmático que interroga al sujeto. Estos síntomas no son “el significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto” (Lacan 1953, p.270). Como esbozamos anteriormente, no suponen el compuesto de la formación de compromiso freudiano resultado del conflicto psíquico: ni odre de vino, ni perla y grano de arena, ni guirnalda sobre armazón de alambre (Freud, 1905). No se trata de la dimensión metafórica del síntoma que Lacan (1957) aísla en *Instancia de la letra* como: “Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significativa actual, pasa la chispa, que fija en un síntoma -metáfora donde la carne o bien la función están tomadas como elementos significantes- la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse” (p. 428)

En esta nueva época el inconsciente no se manifiesta en la forma de un *querer-decir* inmanente en su manifestación sintomática (y simbólica), sino más bien en la forma de una encarnación de goce real sin sentido. Goce que no permite, al menos durante un cierto tiempo, un cuestionamiento enigmático por parte de quien lo experimenta. Son síntomas que no llaman a la interpretación, sino que su naturaleza es goce (Lacan, 1962-63). Es lo que Lacan terminará por denominar en *La tercera* como lo que viene de lo real e impide que las cosas anden, que se presenta “como un pecesito cuya boca voraz sólo se cierra si le dan de comer sentido” (1974, p. 84). ¿Será aquella la posición que debe

adoptar el analista, darle de comer sentido? ¿Existe la posibilidad, transferencia mediante, de dar forma de frase inconsciente a ese síntoma-goce?

Lacan (1974) en su *Seminario 22* se pregunta ¿qué quiere decir el síntoma? -ya no un síntoma-metáfora, sino otro-: “Es la función del síntoma...: $f(x)$. ¿Qué es esta x ? Es lo que del inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad. Del Inconsciente, todo Uno en tanto que sustenta el significante en lo cual el Inconsciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra... Lo extraño, es que es eso que el síntoma opera salvajemente.” (clase 21-1-75)

En la clínica actual nos encontramos predominantemente con este síntoma-letra (Lacan, 1974), propuesta lacaniana que renueva la perspectiva freudiana de aquel núcleo del síntoma que denominó nódulo patógeno y donde localizó una satisfacción paradójica, una fijación de goce, que no se confunde con los diversos revestimientos de sentido que esta pueda adoptar. Este síntoma está más emparentado con un inconsciente real (Miller, 2014) que con el inconsciente cadena significativa (pontífice, religioso, re-vestidor, solidario con el discurso del amo).

Es un inconsciente Uno, exterior al sentido, exterior al sujeto supuesto saber, que se presenta allí cuando se agota el sentido: “Cuando el esp de un laps, o sea, puesto que no escribo sino en francés, el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), sólo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo.” (Lacan, 1976, p. 559).

El Otro de la época

Hemos ubicado lo que resiste del lado del sujeto: síntomas que no siguen la vida de la historia, del inconsciente cadena significativa. No se trata de un sujeto dividido por su síntoma que consulta a un analista buscando un saber de lo que le pasa sino más bien de sujetos angustiados que piden al analista “recetas o guías” para sentirse bien y que no suponen un saber a su padecimiento ni una direccionalidad al Otro. Podemos relacionar esta posición con lo que Lacan ha llamado pseudo discurso capitalista (1972). Creemos que lo resiste hoy tiene que ver con los efectos de lo que ubicamos como el pseudo discurso capitalista que tiene la característica de generar un nuevo tipo de demanda que es creada por el mercado y que se refiere, no a un objeto de deseo, sino a un objeto de goce.

La dificultad que presentan estos síntomas para ponerse en forma bajo transferencia proviene, siguiendo a Recalcati (2004), de ser sujetos que han constituido una decepción, una molestia para el Otro primordial. Recalcati ubica allí una demanda convulsiva, caracterizada por su inmediatez, por cierta urgencia imperiosa para luego desistir de la misma, da cuenta de una posición ambivalente hacia el Otro que enuncia dificultades para establecer un lazo social, o cierta desconfianza/increencia en el valor de verdad de la palabra.

Este tipo de demanda aboliría la relación con el Otro que implica siempre la dialéctica del deseo, en el sentido en que el deseo siempre implica al Otro, la alteridad. El deseo se encuentra articulado a la demanda, es el resto de la misma mientras que la demanda convulsiva no implica al deseo como resto, como aquello que causa sino, más bien remite a ese agujero creado por la oferta del mercado que se colma con un objeto de goce. Lo que se desea no tiene que ver con las marcas del Otro sino con la lógica del mercado. El pseudo discurso capitalista introduce la ilusión de que los objetos que pueden venir a colmar nuestra falta son asequibles en el mercado.

Ahora bien, ¿Qué ocurre del lado del Otro? Una posible hipótesis que ensayamos es que la ausencia de conflicto psíquico en la actualidad podría responder también a las particularidades del Otro en la época. Nos encontramos con la dificultad de aquellos que ocupan esos lugares de encarnar la oposición necesaria para la producción del conflicto psíquico. Falta la oposición, a qué oponerse, entonces... ¿Cómo operar allí?

En este sentido, la época actual sería una clínica del borramiento de la referencia al Otro, indispensable para pensar la idea de conflicto psíquico y de transferencia. ¿Habría hoy oposición alguna? ¿Cuál es la oposición que hace conflicto ante el borramiento -o intento de borramiento- de la imposibilidad?

TRANSFERENCIA Y POSIBLES ABORDAJES

1. Rectificar al Otro

Ante esta nueva clínica Recalcati (2004) -que a su vez retoma los planteos de Soler- plantea la necesidad de un tiempo previo, preliminar (a lo preliminar incluso) donde se jugaría algo de lo que él llama la rectificación del Otro. Plantea así la necesidad de que, en la época del Otro que no existe, el analista opere como un Otro que rectifica ese lugar al cual el sujeto pueda dirigirse y alojarse para que se pueda tratar algo de esta expulsión del sujeto del inconsciente, que pueda hacer existir al sujeto dividido... sujeto dividido que en su división hace alusión al conflicto. Se trata de hacer surgir al sujeto del inconsciente, ese cuarto término que en *Dirección de la cura y los principios de su poder* Lacan designa como "la pareja del analizado" (1958, p.563). Lo cual solo puede ocurrir si el analista (como el inconsciente simbólico) es religioso, solo un analista-creyente guiado por su deseo puede hacer aparecer la división subjetiva.

Cabe hacer aquí una mención a la operación analítica que sugiere Laurent (2004) tomando el neologismo lacaniano de "escreencia"; Laurent propone una operación que condensa creer y escribir, a modo de broche que une goce y saber, por medio de un acto que ligue el síntoma al inconsciente. De eso se trata nuestra praxis, es justamente la creencia en el síntoma la que inaugura la posibilidad de la experiencia analítica tal como lo señala Lacan en *RSI* (1974-1975): "lo que hay de sorprendente en el síntoma, en ese algo que, como ahí, se besuquea con el inconsciente, es que uno allí cree..."

El analista se ubicará por tanto, ya no en posición de intérprete sino más bien operando con lo que Freud ha llamado manejo de la transferencia (Schejtman, 2004). Siguiendo a Recalcati, se trata de encarnar un Otro diferente del Otro (que ha sido traumático por exceso de presencia o de ausencia) que sepa no excluir, no cancelar y no rechazar; es decir, reintroducir al sujeto en una dialéctica vivible con el Otro (lo cual no quiere decir no-conflictiva). Pero también, agregamos, la necesidad de *semblantar* un Otro al que sea posible oponerse, un Otro que incluya la ley y la imposibilidad (y, por tanto, la excepción).

2. Hacer sonar otra cosa que sentido

En la última época no se trata del sujeto del significante sino del *parlêtre* y de la letra. "La escritura, la letra, está en lo real, y el significante, en lo simbólico" (Lacan, 1971, p.114). La letra, en los desarrollos lacanianos de 1971, no es significante, no es semblante y está en lo real. Siguiendo la lógica de los discursos pareciera que hoy presenciamos un declive de la función lectora del padre: y en tanto el padre no lee, el inconsciente no lee ni aprende a leer... lo imposible del trauma sexual. En su lugar, la escritura de esa Letra, del síntoma, del goce.

¿Cómo podemos trabajar con este síntoma que no interroga? ¿Debemos inventarle sentido?^[1] Si seguimos la indicación de Lacan en *Dirección de la cura...* (1958), el analista debe ser un letrado, podemos entenderlo como la posibilidad de leer de otro modo. Pues la función de la letra es una función de fijación de un goce que hace litoral con el sentido. Quizá la noción de litoral aporte alguna solución respecto de qué operación analítica es posible hoy.

Hemos llegado al litoral de la práctica (Leibson, 2011), estas presentaciones no se dejan atrapar por la tríada Neurosis-Psicosis-Perversión, sino que des-completan dicha clasificación, mostrando "eventos clínicos que ocurren en lugares que suelen llamarse fronterizos, o de borde, de margen" (p.414)... litorales. Litoral no es frontera, hay una diferencia entre estos términos en la que Lacan apoya su concepción de la letra en *Lituraterra* (1971). La frontera hace referencia a la separación de territorios que son iguales, que tienen una común medida; mientras que el litoral indica una no reciprocidad entre ellos, una ausencia radical de medida común. El litoral es un borde que hace extranjeros ambos territorios: "Entre centro y ausencia, entre saber y goce, hay litoral que solo vira a literal si pudiesen, a ese viraje, considerarlo el mismo en todo instante" (p. 25). De esta forma, saber y goce no se recubren, hay una discontinuidad, una ruptura, un litoral entre ellos. Planteamos entonces un litoral no sólo de la práctica (y con ello las estructuras) sino de los síntomas: litoral entre letra y metáfora.

Lacan realiza un juego homofónico entre litoral y literal, donde será la letra la que produce un pasaje del litoral a lo literal, inscribiendo una huella, un borde entre goce y saber. Por un lado está el saber, la cadena significativa, el sentido. Por el otro tenemos la sede (el núcleo o hueso duro) del goce, que es algo

fijo. La letra bordea esa sede fija de goce, donde ya no se trata de huellas mnémicas, de significantes inscriptos en el inconsciente, sino de un trazo, una marca, un surco que se escribe en el cuerpo. En estas presentaciones el cuerpo ocupa una centralidad inédita, se constituye como sede de acontecimientos diversos: accidentes, autolesiones, intoxicaciones, somatizaciones, mutilaciones, adicciones, heteroagresiones, desórdenes alimenticios.

Quizá el análisis propicie una escritura que permita leer de otro modo. La escritura da cuenta del acto, que se precipita e inventa, a partir del Litoral-Literal que es la letra, punto mismo en el que lo escrito no proviene del saber del sentido, sino de su punto límite es decir, que se produce como un saber-hacer con lo imposible de decir.

El analista-letrado sabrá ser equívoco (gramatical, lógica u homófonamente), pues solo con el equívoco la interpretación puede tener un efecto de resonancia sobre el goce. Lacan indica en *Las conferencias norteamericanas* (1975): “Una intervención psicoanalítica no debe ser en ningún caso teórica, sugestiva -es decir, imperativa-; debe ser equívoca. La interpretación analítica no está hecha para ser entendida, está hecha para producir olas”. Entonces, ¿qué decir puede resonar?

Se trata de “hacer sonar otra cosa que sentido” (Lacan, 1977) de aproximarse a ese punto sin caer en la tentación de colmarlo de saber... sabiendo leer el litoral. El analista con su ejercicio poético podrá operar por la palabra yendo más allá del sentido, una *otra-interpretación*. El *witz* ofrece una opción parecida, una poética del chiste solidaria con el inconsciente real, pues no remite a un saber de sentido sino a “un saber hacer que es demostrativo en el sentido de que no va sin posibilidad de *l'une-bevue*, la una equivocación.” El analista será aquel que produce con su decir un equívoco poético-chistoso sobre los dichos del analizante; que podrá operar por la palabra yendo más allá del sentido, una *otra-interpretación*.

CONCLUSIÓN

El trabajo con la letra del síntoma consistiría en hacer que la letra produzca significantes nuevos, ya no reprimidos. Damos un paso al costado de la cura comprendida como hacer consciente lo inconsciente, y nos afirmamos en inaugurar el inconsciente (simbólico) allí donde no lo hay. Entre letra y significativo se trata de hacer ex-sistir al inconsciente. Pues es el síntoma el que hace ex-sistir al inconsciente.

La conclusión última es, quizás, una apuesta: la de una práctica analítica que, habiendo hecho el duelo por ese “conflicto psíquico”, se oriente por la lógica del significativo, la invención sobre aquellas marcas singulares y la ética del deseo, reconociendo que las preguntas fundamentales siempre retornan para exigir nuevas respuestas, interrogantes... o clínicas.

NOTA

^[1]Lacan en la *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (1975) frente a la pregunta por las psicopatías nos brinda la siguiente indicación: “son una escritura que no sabemos interpretar, la invención del inconsciente podría ayudarnos” (p.139). Distinguiéndose del planteo freudiano donde el síntoma sería producto del inconsciente; Lacan en su última enseñanza apuesta a que el analista es quien inventa y funda al inconsciente -no hay inconsciente sin la oreja del analista-, ya no como condición del síntoma sino como producto a partir de éste.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1895). “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”. En *Obras Completas Vol III. Amorrortu*. Buenos Aires.
- Freud, S. (1916-1917). “Conferencias de introducción al psicoanálisis, 27 conferencia: La transferencia”. En *Obras Completas Volumen XVI, Amorrortu*. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1953). “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos, Siglo XXI Editores*, 2002. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1957). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” en *Escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1958). “La dirección de la cura y los principios de su poder”. *Escritos 2*. Buenos Aires. Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario, Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós. 1987.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós 2021.
- Lacan, J. (1966). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” en *Escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.
- Lacan, J. (1966). *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*. *Escritos 1*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 1985.
- Lacan, J. (1971). “Lituraterre”, sesión del 12/5/1971 en Lacan, J. (1970-71). *El Seminario, Libro 18 “De un discurso que no fuera del semblante”*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1972). Conferencia “Del discurso psicoanalítico”, dictada en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972. Inédita.
- Lacan, J. (1973). “Televisión”. *Psicoanálisis*. Radiofonía y Televisión, Anagrama, Barcelona, 1977.
- Lacan, J. (1974). “La tercera”. En *Intervenciones y textos*, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1974-75). *El Seminario, Libro 22: R.S.I.*, Inédito.
- Lacan, J. (1976-1977). *El Seminario, Libro 24*. Inédito.
- Lacan, J. (1976). Prefacio a la edición inglesa del seminario 11. En *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1975). “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”. En *Intervenciones y Textos 2*. Ed. Manantial. Bs.As. 2010.
- Laurent, E. (2004). “La experiencia de lo real en la cura analítica” (Curso de J.-A. Miller). Buenos Aires, 2004.
- Laurent, É. (2009). “La interpretación ordinaria”. *El Caldero de la Escuela - Nueva Serie*, n. 14, Noviembre de 2010, pp. 30-44. *L'interprétation ordinaire*. Quarto, n. 94/5, Enero de 2009, pp. 144-152

- Leibson, L. (2011). Las locuras, litoral de la práctica analítica. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Miller, J-A. (2005). La psicosis ordinaria, Paidós, Buenos Aires.
- Recalcati, M. (2004). "La cuestión preliminar en la época del Otro que no existe" (en línea). Recuperado el de <http://eol.org.ar/010/default.asp>.
- Schejtman et al. (2003). Anorexia y bulimia. Síntomas actuales de lo femenino. Serie del bucle, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2004). La trama del síntoma y el inconsciente. Serie del Bucle, Buenos Aires, 2004.
- Soler, C. (1991). Estudios sobre las psicosis. El sujeto psicótico en el psicoanálisis. Buenos Aires: Manantial SRL.
- Soria, N. (2020). La inexistencia del Nombre del Padre. Buenos Aires: El Bucle.